

# DE LA IDEOLOGIA A LA PSICOLOGIA CRITICA

JORGE GISSI  
Psicólogo Social  
Subdirector de la Escuela  
de Trabajo Social U. C. de Chile

*Este trabajo es la segunda parte en relación a otros dos trabajos sobre "la sociedad de consumo" capitalista actual, usando como modelo a Estados Unidos. La primera parte se refería al nacimiento y auge de la ideología liberal individualista en Estados, especialmente durante el siglo XIX. La segunda parte —que está constituida por este trabajo— es el fracaso de tal ideología y el reconocimiento de la crisis por parte de norteamericanos lúcidos, desde un enfoque predominantemente psicosocial y sociocultural. La tercera parte hace el análisis socio-económico y político de Estados Unidos contemporáneo, también en base a autores norteamericanos.*

*Aunque el estudio presente se refiere especialmente a Estados Unidos, será claro para el lector que es en gran medida válido para la sociedad capitalista actual, en general. Algunos problemas que son más graves en Estados Unidos podrían llegar a agravarse también en el mundo que de él depende, en caso de seguir el "desarrollo" en la línea norteamericana. Se pretende demostrar que ello es del todo indeseable: no sólo es imposible el desarrollo económico real de nuestros países latinoamericanos siguiendo tal línea, sino que es cultural y psicológicamente muy inconveniente.*

*Así, tanto el desarrollo económico social como el evitar los vicios y contradicciones consecuentes de la cultura capitalista exigirá un proyecto radicalmente fuera del capitalismo y de cualquiera de sus disfraces actuales.*

*Casi no se ha citado a Marcuse, porque su estudio fue encargado a otras personas del mismo Seminario.*

La génesis de la sociedad capitalista en general, y norteamericana en particular, llevó a ciertos grupos a cuestionar cada vez más el grado en que esta sociedad permitía el desarrollo de la plena individualidad autónoma y libre de las personas que la componían. Esta crítica surgió tanto de ambientes académicos —en un plano inicialmente intelectual— como de movimientos sociales, los que parecen tender a fusionarse en los últimos años (alianza estudiantil, obreros, negros; agitaciones estudiantiles en diferentes países), influyéndose recíprocamente. "...la crítica social de la década de 1960 —aún cuando algunos de sus antecedentes intelectuales deben ser hallados en los escritos de los críticos sociales de la década anterior— está asociada particularmente con movimientos de protesta social: con la rebelión negra, el movimiento estudiantil y los movimientos en favor de la paz. En cualesquiera de estas asociaciones hay un tráfico intelectual de ida y vuelta entre crítica y protesta" (1).

La crítica immanente en la cultura norteamericana parece aumentar cada día más, y la paradoja del ideal liberal-individualista de la ideología norteamericana y la realidad social se expresa en forma transparente en los mismos títulos de los críticos: "La muchedumbre solitaria" (D. Oberndorfer); "El miedo a la libertad" (Fromm); "La cultura contra el hombre" (J. Henry); "El hombre organización" (White), etc.

Sin embargo, esta crítica suele ser inmanente en un doble sentido:

a) La hacen los mismos norteamericanos;  
b) La hacen en nombre de la "libertad" e "individualidad" perdidas, a nivel muy preferentemente superestructural, y menospreciando la historia e infraestructura económica norteamericanas, sus contradicciones y su ubicación en el concierto mundial.

Esto se manifestará más intensamente en algunas de las primeras formulaciones de la psicología crítica, sea a través del énfasis en la "autorrealización" que no siempre se logra (Rogers), sea en las relaciones entre neurosis

y cultura que esboza Karen Horney, preocupándose especialmente de la salud mental *individual* de las personas. Sin embargo, hay pasos importantes de Rogers a Horney, de Horney a Fromm y de éste a algunos críticos contemporáneos, como los hay análogamente de los movimientos de paz o "racistas" negros (el Malcolm X inicial) a movimientos socialistas, aunque sin que estos últimos sean de ninguna manera unívocos.

Es en este marco que intentaremos mostrar la progresión de Horney a Fromm y algunos otros autores, manteniéndose el análisis aún limitado para dejar paso a nuevas síntesis en la III parte.

### **De la crítica psicológica a la crítica cultural**

Preocupada Horney de la influencia social en las enfermedades y conflictos psíquicos, especialmente por su experiencia de cambio cultural al pasar a ejercer como psicoterapeuta desde Alemania a EE. UU., observó que ciertas pautas culturales condicionaban peculiarmente los conflictos en su nuevo país. Sus observaciones fundamentales sobre el tema giran sobre el énfasis en la competencia con la agresividad y temor concomitantes; el éxito y la autoestimación con los concomitantes: temor al fracaso, aislamiento e hipertrofia en la necesidad de afecto; y la contradicción entre estos valores y los valores cristianos clásicos también internalizados (amor, bondad, comprensión, etc.).

Dice Horney: "El principio de la competencia individual es el fundamento económico de la cultura moderna. El individuo aislado debe luchar con otros individuos del mismo grupo, procurando superarlos y, muchas veces, apartarlos de su camino. La ventaja de unos suele significar la desventaja de otros, y como consecuencia psíquica de esta situación, establécese una difusa tensión hostil entre los individuos. Cada uno es el competidor real o potencial de todos los demás, situación que claramente se manifiesta entre los miembros de un mismo grupo profesional, tengan o no inclinación a la decencia en sus actos, o a disfrazarlos con una amable deferencia hacia los otros. Ello, no obstante, ha de destacarse que la competencia, y la hostilidad potencial que ésta encierra, saturan todas las relaciones humanas y constituyen, por cierto, factores predominantes en los contactos sociales" (2).

También la autoestimación depende de la

competencia por lograr el "éxito". "Otro motivo por el cual el éxito es un fantasma tan seductor, estriba en su repercusión sobre el autoaprecio. No son únicamente los demás quienes nos valoran de acuerdo con el grado de nuestro éxito, también nuestra propia autoestimación se ajusta a idéntico patrón. De conformidad con la ideología prevaleciente, los triunfos se deben a nuestros méritos intrínsecos..." Esta última frase es el supuesto de la libertad sin límites. Todos los hombres comenzamos en iguales condiciones, partimos de 0. No hay condicionamientos diferenciales. A partir de esta fantasía liberalista se legitima la afirmación que el triunfo se debe a méritos intrínsecos. Así se justifica, racionaliza y fomenta el éxito y la competencia, la diferencia de clases y estratos sociales. Entonces el "éxito" es no sólo un valor económico, social, ideológico y psicológico, sino hasta, y en gran medida moral y religioso. Se puede seguir deduciendo que el hombre que vale tiene éxito, el que no vale no tiene éxito. Y a la inversa, el que tiene éxito vale, el que no tiene éxito no vale. Así se puede pasar del liberalismo puro al nazismo puro: se ha demostrado que el que no tiene éxito no vale como ser humano, luego, se puede hacer con él cualquier cosa. Es el trasfondo del racismo, del clasismo, del imperialismo en cualquiera de sus formas. El razonamiento es impecable a partir de la premisa falsa. Este esquema legitima la estratificación en todo el occidente, y particularmente en EE. UU.; el self made-man demuestra que todo hombre se hace como quiere. Se termina negando las clases sociales: sólo hay diferencias de valores, de grados de humanidad. Porque se comienza negándolos: somos "libres": partimos de 0. Según Merleau Ponty hay la misma debilidad en pretender una libertad sin límites que en pretender límites sin libertad.

Decía Horney que "tomados en conjunto todos estos factores —el sentimiento de competencia y su ostilidad potencial entre los semejantes, los temores, la disminución del autoaprecio—, dan por resultado psicológico el sentimiento de aislamiento personal. Aunque el individuo tenga múltiples contactos con sus semejantes, aunque disfrute una feliz vida conyugal, en toda ocasión se hallará afectivamente aislado...". "Es esta situación la que en el individuo normal de nuestro tiempo provoca una intensa necesidad de obtener cariño para aliviarse. La consecución de afecto le hace sentirse menos aislado, me-

nos amenazado por la hostilidad y menos incierto acerca de sí" (3).

Por último, la autora busca contradicciones sociales para explicar las neurosis, porque "en toda neurosis existen tendencias contradictorias" (4). Observa dos: la ya mencionada entre valores de éxito y valores cristianos, y la contradicción entre búsqueda de éxito y limitaciones sociales reales.

Horney no habla de sociedad capitalista ni mucho menos de infraestructura. Pero sus incipientes observaciones sociales tienen alguna importancia. Así como a Horney le interesa la clínica psicológica, Fromm preferiría la clínica social.

También Fromm llegó de Alemania a Estados Unidos. Con una formación social muy superior a Horney, sus planteamientos tienen importancia en la crítica de la cultura capitalista a nivel superestructural. Conocedor y divulgador del joven Marx, Fromm llega a ser un autor muy leído. Considerado uno de los defensores del "humanismo marxista", pondrá énfasis en la noción de enajenación, recuperándola de los manuscritos y aplicándola a la cultura capitalista actual y en especial a la norteamericana (5).

### La noción de enajenación

Etimológicamente considerada, enajenación significa estar en lo ajeno. En castellano es claro: yo me en-ajeno. Ajeno viene del griego *aliens*, *alienus*, términos que significan "extraño, ajeno, otro". Alienación es sinónimo de *allius* (latín), con los mismos significados. Así, pues, el hombre o cultura enajenada es aquel (o aquella) que no se dirige autónomamente por sí mismo, sino que es dirigido (a).

Marx empleó el término especialmente en los manuscritos de 1844, cuando era aún más filósofo que economista y ponía —al parecer— más énfasis en "el hombre" (6).

El trabajo asalariado era —para Marx— enajenado y enajenante, tanto en el proceso de trabajo como en el producto de él: el hombre siente su actividad en el proceso de trabajo "como algo ajeno y que no le pertenece, la actividad como sufrimiento (pasividad), la fuerza como debilidad, la creación como castración" (7). "La maquinaria se adapta a la debilidad del ser humano para convertir al débil ser humano en una máquina" (8). Con el desarrollo industrial este problema se irá agravando y generalizando. Tendremos, por ejemplo, expresiones carica-

turescas de ello, en "Tiempos Modernos" de Chaplin (9). Será el actual lamento por la tecnocracia, la cual con frecuencia será vista como "el mal", ocultándose su trasfondo económico y social. Pero la alienación es también en el producto de su trabajo: "La realización del trabajo aparece en la esfera de la economía política como una invalidación del trabajador, la objetivación como una pérdida y como servidumbre al objeto y la apropiación como enajenación" (10). Pero la enajenación en el trabajo no solamente es en el trabajo, sino que invade toda la vida humana. "Una consecuencia directa de la enajenación del hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital y de su vida como especie es que el "hombre se enajena de los demás hombres". Cuando el hombre se confronta a sí mismo, también confronta a otros hombres. Lo que es cierto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo también lo es de su relación con los demás hombres, con el trabajo de éstos y con los objetos de su trabajo. En general, la afirmación de que el hombre se enajena de su vida como especie, significa que cada hombre está enajenado en relación con los otros y que cada uno de los otros está, a su vez, enajenado de la vida humana" (11). Por oposición a esta situación, se plantea como ejemplo el trabajo artesanal, así descrito por C. W. Mills: "Los detalles del trabajo diario son significativos porque en la mente del trabajador no están separados del producto de su trabajo. El trabajador goza de libertad para dirigir por sí mismo su actividad productora. De este modo, el artesano puede aprender de su trabajo y usar y desarrollar sus talentos y destrezas en la prosecución del mismo. No hay nada que separe el trabajo del juego ni de la cultura. El medio de subsistencia del artesano determina e impregna todo su modo de vivir". Claro que no es posible ni deseable económicamente volver a la producción artesanal. Pero en la medida que la sociedad postindustrial sea real, el problema se trasladará al tiempo libre (12).

### Cambios profundos en el siglo XIX

Las anteriores observaciones —y otras— que Marx hizo el siglo pasado son actualmente más extensas, intensas y polifacéticas que entonces. Hagamos una breve descripción de algunos cambios socio-económicos del siglo XIX al XX, para detenernos luego

en la enajenación de la cultura actual. Veremos los cambios en la mayor industrialización, la concentración de capital, el aumento del sector terciario, el énfasis en la economía de consumo.

Erich Fromm señala cuatro tipos de cambios:

“El cambio más manifiesto del siglo XIX al XX es el de la técnica. . .

El proceso se caracteriza por la creciente sustitución del trabajo manual por el trabajo mecánico, y además por la sustitución de la inteligencia humana por la inteligencia de las máquinas. Mientras en 1850 el hombre proporcionaba el 15% de la energía de trabajo, los animales el 79% y las máquinas el 6%, la proporción en 1960 será del 3%, el 1% y el 96% respectivamente” (13).

“El cambio técnico en el modo de producción es causado por la creciente concentración de capital, que a su vez lo necesita (14).

“... Paralelo a la concentración de las empresas es el enorme aumento de empleados en la mayoría de ellas. Mientras que en la antigua clase media, compuesta de agricultores, negociantes independientes y profesionales, constituía anteriormente el 85% de toda la clase media, ahora sólo es el 44%. Las nuevas clases medias han aumentado del 15% al 56% en el mismo período” (15). También Mills ha observado repetidamente tanto el aumento de la clase media como la pérdida de independencia de ésta. Por ejemplo: “... es menor el número de individuos que manipulan cosas, es mayor el de los que manejan a personas y símbolos” (16).

“Toda nuestra organización económica descansa sobre el principio de la producción y el consumo en masa. Mientras en el siglo XIX la tendencia general era ahorrar, ... el sistema contemporáneo es exactamente lo contrario. Todo el mundo es incitado a comprar todo lo que puede” (17).

Estos antecedentes nos permitirán en parte entender mejor los cambios culturales y las formas que tiende a tomar la enajenación en la sociedad capitalista actual. La socialización tiende a adaptar a las personas para que ellas sean funcionales a la estructura y dinámica sociales. La socialización, entonces, pondrá énfasis temprano en la competencia y el éxito (el cual, mostrado = consumo), como ya observaba Horney, pero también en la “adaptación” hiperplástica, en la ausencia de crítica y autocritica, en la disposición al acuerdo y “dirección desde afuera” (David

Riessman), en la “standarización” del pensamiento, actitudes y gustos, etc. Es “la rebelión de las masas” de Ortega, de Jaspers y muchos otros, aunque tanto Ortega como Jaspers culpan a las masas y no a las élites de poder (críticas de Adorno, Mills, etc.), lo que implica un marco de análisis radicalmente opuesto. Recuérdese los títulos de los libros mencionados en la introducción en relación con estas características. La socialización nos crea el carácter social y funcional al sistema, recibiendo así la superestructura ideológica cultural desde que nacemos. “... el carácter social es el intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas y los ideales que prevalecen en una sociedad. Es el intermediario en ambas direcciones, desde la base económica hacia las ideas y desde las ideas hacia la base económica. El siguiente esquema expresa dicho concepto:

➔ Base económica ➔

Carácter social ← Ideas e ideales (18)

Es en este marco que veremos algunas manifestaciones de la enajenación contemporánea.

Las observaciones que hizo Marx para el trabajo industrial son hoy más generalizadas aún, por el mencionado desarrollo de la industria. Pero, además de la alienación del trabajo obrero, también está la alienación del terciario y de los ejecutivos. Dice Fromm: “Marx no previó la medida en que la enajenación había de convertirse en la suerte de la gran mayoría de la gente. . . El empleado, el vendedor, el ejecutivo están actualmente todavía más enajenados que el trabajador normal calificado. Este no se ve obligado a vender en el contrato su “personalidad”, su sonrisa, sus opiniones. Los manipuladores de símbolos son contratados no sólo por su capacidad, sino por todas estas cualidades de personalidad que los hacen “atractivas cajas de personalidad”, fáciles de manejar y manipular. Son los verdaderos ‘hombres organización’...” (19). O sea, tenemos que ahora se vende no sólo el trabajo físico, sino que también la personalidad, más aún que antes. Había dicho Marx que el hombre era “la mercancía con conciencia de sí y capaz de actuar por sí mismo” (20), lo que es aún más válido para el terciario. (Aparece sin sutileza en los avisos de “El Mercurio”, en nuestro país: “se necesita joven amable, dinámico, con facilidad para las relaciones humanas”, etcétera).

Pero se trabaja por el dinero, con lo cual se mediatiza al trabajo y se mediatiza al

hombre que está en él. La alienación en el trabajo se relaciona así con la alienación en el dinero, y ésta con la alienación en el consumo, ésta con la alienación en el éxito (mostrado) y ésta con la alienación ideológica y psicológica fundamental: tener = valer. Pero a su vez ésta con el supuesto liberalista mencionado atrás y este supuesto con la estructura capitalista misma. Hay una serie de mediciones, bajo las cuales reinan la infraestructura económica capitalista, las relaciones técnicas y sociales de producción y su concomitante, reforzante y expandente superestructura ideológico-cultural (21).

Dice Marx: "Todo lo que el economista quita en forma de vida y de humanidad, te lo devuelve en forma de dinero y de riqueza. Y todo lo que no puedes hacer, tu dinero puede hacerlo por tí, puede comer, beber, ir al baile y al teatro. Puede adquirir arte, conocimientos, tesoros históricos, poder político, puede viajar. . . Pero aunque puede hacer todo esto, sólo desea crearse a sí mismo y comprarse a sí mismo, porque todo lo demás le está sometido" (22). Cuidando que de esta real alienación en el dinero no devenga una crítica moralista, cabe decir que esta alienación es existencial, social y económica, y que la última es radical. Es lo que el mismo Marx fue desarrollando, modificando su óptica, en términos de clases sociales y sistema capitalista.

Puede pensarse en cierto modo la alienación en el dinero como puente de la alienación en el trabajo y en el tiempo libre. Este último no es —en nuestra cultura— libre. Ya dijimos que la alienación en el trabajo aliena al hombre de sí y de la relación con otros. Como los hombres trabajamos la mayor parte de nuestra vida de vigilia, no surge la "libertad" del tiempo libre mágicamente a las 18 horas. Esta situación y la organización social tienen ya previsto el tiempo "libre". Por contraste con el trabajo, el ideal del tiempo libre suele ser la ociosidad pasiva. La pasividad está también fomentada por la "dirección desde afuera" del tiempo libre: "Un cereal para el desayuno se anuncia diciendo que es 'nuevo y más fácil de comer'. Un tostador eléctrico se anuncia en los siguientes términos: . . . 'todo es hecho por usted en este nuevo tostador. Ni siquiera tiene usted que molestarse en colocar el pan'. . . Innumerables cursos se anuncian con el lema de 'aprendizaje sin esfuerzo, sin nada de las antiguas penalidades'" (23). Es conocida la pasividad fren-

te a la T.V., la que llena el tiempo libre y evita "el miedo a la libertad".

### El consumo dirigido

Aparece el consumo dirigido, que también fue previsto por Marx y también es hoy mayor que entonces: "Todo hombre especula con la creación de una nueva necesidad en otro para obligarlo a hacer un nuevo sacrificio, para colocarlo en una nueva dependencia y atraerlo a un nuevo tipo de placer. . . (24). "Toda necesidad es una oportunidad para acercarse al prójimo, con un aire de amistad, para decirle: "querido amigo, te daré lo que necesitas, pero tú saber cuál es la conditio sine qua non. Ya sabes con qué tinta debes firmar tu compromiso conmigo. Te estafaré al mismo tiempo que te brindo placer". El empresario accede a las fantasías más depravadas de su prójimo, desempeña el papel del alcahuete entre él y sus necesidades, le despierta apetitos insanos y está en espera de cualquier debilidad para, después, reclamar la remuneración por esta obra de amor" (25).

La ironía de Marx por la manipulación, además de la económica, está hoy perfeccionada. La publicidad, como creadora de falsas necesidades y consumo superfluo, ha incorporado la técnica de los medios de comunicación de masas, y los necesarios conocimientos de psicología y sociología. La economía y cultura de consumo hacen así más intensa y extensa la alienación. El carácter social y las características del tiempo libre facilitan la tarea. Pero la crítica a las necesidades falsas y al consumo no es sólo ni primariamente una crítica psicológica o cultural; esto condicionado por la dinámica económica, por los capitales que dirigen la publicidad. Así, Sebrelí ha podido decir que hoy el capitalista no sólo explota el trabajo del trabajador, sino que también explota su ocio (26). También Fromm dice que: "En realidad, no es libre de gozar "su" tiempo disponible; su consumo de tiempo disponible está determinado por la industria, lo mismo que las mercancías que compra; su gusto está manipulado, quiere ver y oír lo que se le obliga a ver y oír; la diversión es una industria como cualquier otra, al consumidor se le hace comprar ropa o calzado" (27). La dirección desde afuera y la alienación son casi totales, la publicidad, falsa necesidad y consumo van de la mano. "Nuestro paladar, nuestro organismo están excluidos de un acto de consumo que les concierne primordialmente. Bebemos

etiquetas. Con una botella de Coca-Cola bebemos del dibujo de las bellas jóvenes que la beben en el anuncio, bebemos la consigna de "la pausa que refresca", bebemos la gran costumbre norteamericana. Con lo que menos bebemos es con el paladar" (28). Este texto y otro posterior anticipan la noción de "desublimación represiva" de Marcuse. Por otra parte, los psicólogos han descubierto que el *autoservicio* (especialmente en los supermercados) da a los compradores una sensación de libertad y autonomía que los hace sentirse más seguros, y que estos sentimientos aumentan las compras. Pero mientras el consumo normal satisface necesidades originales, el consumo alienado pretende satisfacer la personalidad completa, la vida misma. Al no lograrse "la felicidad" buscada, el consumo y la personalidad caen en el vacío, en una frustración permanente y en la compulsión a nuevos consumos y "distracciones". Además está la exigencia de la autoestima, estrechamente relacionada con la estima que recibo de los demás, y con los símbolos de status en nuestra cultura (29). De aquí la necesidad de tener (dinero, objetos), problema que fácilmente degenera en una crítica idealista, a pesar de haberse planteado por Marx: "A medida que seas menos, que expreses menos tu propia vida, tendrás más, más enajenada estará tu vida y más economizarás de tu propio ser enajenado" (30). Retomamos aquí la legitimación de la sociedad de clases, para y en la cual el que tiene más también es más, y precisamente por sus virtudes y cualidades ("por su esfuerzo") tiene más. Es la buena conciencia de toda la clase media, la racionalización de la explotación y la psicologización (31) de las clases sociales. Un ejemplo de la identificación ser-tener-valer y de la alienación radica en que hace que en una fiesta refinada se deposite la personalidad en un vestido o en una joya. Si otra persona tiene el mismo vestido o joya, la personalidad tambalea o se quiebra. Es porque la personalidad estaba (= era) en el vestido o joya. No hay identidad personal. Lanzmann plantea también —en forma dramática— el problema del sueldo y el valor personal. "Como es evidente, dice, que los méritos y el poder del hombre burgués dependen estrechamente de su riqueza material, que ésta es el único criterio efectivo de reconocimiento, se ven forzados, finalmente, a silenciar la única cosa de que pueden estar realmente seguros: su propia realidad mate-

rial, su pobreza, su miseria. Reconocerlo sería confesar que son indignos de pertenecer al mundo humano. Se empeñan, pues, en negar esa materialidad (32).

### ¿No frustración u omnifrustración?

El vacío y la estimulación permanentes antes mencionados llevan también a lo que Fromm denomina "principio de la no frustración", el cual tiene por detrás la realidad de la omnifrustración. Huxley lo ha caricaturizado en "Un mundo feliz"; Fellini lo planteó para el aspecto sexual en "La dulce vida". En ambos casos el título es satírico y amargo a la vez. Uno de los principios en la novela de Huxley es "Nunca dejes para mañana la diversión que puedas tener hoy". El amor sin sexualidad de la sociedad victoriana se invierte en la novela, y tiende a invertirse en la sociedad capitalista actual. Pero no es que se haya llegado a la libertad sexual, sino que la sexualidad es permitida pero también dirigida desde afuera. Se anticipa aquí por Huxley y Fromm otro aspecto de la noción marcúsiana de "desublimación represiva", en que "La mayor parte de esos apetitos son artificiales; aún el apetito sexual está lejos de ser tan 'natural' como se hace aparecer. Es, hasta cierto punto, estimulado artificialmente. Y necesita serlo, si queremos tener gentes como las que necesita el régimen contemporáneo, gentes que se sientan 'felices', que no tengan dudas, que no tengan conflictos, que se dejen guiar sin recurrir a la fuerza" (33).

La división amor-sexo a expensas del amor (compromiso emocional), se expresa claramente, por ejemplo, en la película "John and Mary". La joven pareja tiene relaciones sexuales recién conociéndose y sin problemas; las habían tenido antes ya muchas veces. Pero la angustia les surge porque se atraen más allá del momento. Se manifiesta entonces una verdadera fobia al compromiso emocional, fobia que es vencida después de gran temor y ambivalencia.

En otro ángulo, la sexualidad como valor de compra-venta se expresa con claridad en uno de los personajes de la película "Midnight cow-boy" ("Perdidos en la noche").

Muchas de las observaciones ya planteadas hacen inteligible, como otra cara de la alienación, el problema de la impotencia, soledad, aislamiento, incomunicación, etc., a que alude Homey y que Fromm desarrolla en relación con la historia del capitalismo en "El miedo a la libertad". En la cultura capi-

talista y más en la norteamericana, los problemas diagnosticados y otros más llevan a la huida de la libertad porque se la siente como una carga de responsabilidad y autoconstrucción. Esta huida la esquematiza Fromm a través de la destructividad, autoritarismo y/o sumisión y estandarización (34). La destructividad (que tanto para Fromm como para la psicología experimental está en relación con frustraciones y ausencia de autonomía y creatividad) se manifiesta en la película "El incidente", en el éxito del cine italiano de cow-boys, en el teatro de T. Williams y E. Albee, en la frecuencia de homicidios, suicidios y toxicomanías, precisamente en los países más ricos del occidente, de los que se supondrá son más capaces de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Varias de estas expresiones lo son no sólo de destructividad, sino de otras formas de conflicto y alienación simultáneamente. El problema de la incomunicación es casi "el" tema de Antonioni, y en el cine y el teatro tanto norteamericano como europeo suele ser transparente. "Zabriskie Point" presenta tanto la sexualidad disociada como el afán de vivencias "intensas" y extraordinarias, la búsqueda de identidad como el rechazo agresivo a los símbolos de la sociedad de consumo, o el orden autoritario y violento de ésta.

En "Busco mi destino" aparecen el afán de libertad, la búsqueda de identidad una vez más y el aplastamiento del intento por la moral conservadora.

En "Woodstock" parece también la evasión, la búsqueda de identidad fracasada y la falta de crítica real al sistema. Este doble rechazo lo analizó Mills a propósito de John Osborne, y el conformismo a propósito de Kingsley Arms. La "ira" del personaje de Osborne no tiene conciencia política ni imaginación sociológica (35).

El mismo Mills realiza un diagnóstico muy semejante al aquí presentado en el artículo "Diagnóstico de nuestro malestar moral" (36). En síntesis expone que: la vida es para el trabajo, éste para el dinero, éste para el ocio, éste para el consumo, el cual es impersonal, estandarizado, sin estímulo a la creatividad ni sensibilidad personales. Por último, el consumo es para el capitalista (pero el círculo recomienza). La alienación es la falta de autonomía y de identidad, es "no saber quién soy" ni reconocer los límites de mi yo.

Así, Ruitenbeek (37) relacionó el problema de la alienación con el problema de la

identidad; Erikson (38), con el de la anomía, la inautenticidad y lo esquizoide.

Ha habido así cierta convergencia del psicoanálisis, la sociología radical, el existencialismo, el marxismo, la psicología social crítica. (En otros textos y autores también de la antropología, economía, teología, filosofía social).

Una detención breve y la relación entre identidad, alienación y lo esquizoide, nos llevan a algunas conclusiones:

La identidad es el sentimiento y la necesidad de autopertenencia, autodirección y autorreconocimiento a pesar de los diferentes roles que ejercemos. En la sociedad industrial los roles se han multiplicado para la mayoría de la gente, pero el problema no reside tanto allí cuanto en que varios o todos esos roles son ellos mismos vivenciados (inconscientemente) como falsos y heterodirigidos. Ante la necesidad de adaptación heterogénea a la demanda externa, el yo se hace difuso y así también la identidad: ya no se ve claramente quién (cómo) soy o debo ser. Una vez más es la "ética social" (White) y la estandarización (Fromm) el seudorremedio: se intenta tapar el "hueco" del yo —de la propia identidad— con la identificación con todos o con un grupo. Dice Ruitenbeek: "En su búsqueda de la identificación, los norteamericanos se afilian a tantas organizaciones y participan de tantos grupos... Pese a esto no puede decirse que la sensación de pertenencia vaya en aumento en nuestra sociedad, como piensan muchos observadores. Por el contrario, ha declinado y continúa haciéndolo..."

El actual culto popular de la pertenencia y el "estar juntos" manifiesta más bien un anhelo que una realidad, se refiere a algo que se desea y no a algo que se posee". Y citando al poeta Houseman:

*"Soy un extraño, y tengo miedo,  
en un mundo que no es mi obra" (39)*

La identidad difusa es sentir el yo atomizado (y no integrado ni autónomo). Este problema es omnipresente en la alienación y común a lo esquizoide (En la esquizofrenia la división y confusión es total: recuérdese que alienación y locura son usados frecuentemente como sinónimos. También psiquiatra y alienista).

Para Kronfeld la esquizofrenia es "contemplarse, existir"; para Frankl es verse como una cosa movida desde afuera, verse desde afuera como un espejo (40).

Pero, sin salirnos en demasía a otros campos, Ernest Becker, influido por la sociología radical norteamericana, ve esta situación así: "Resulta sorprendente, en verdad, comprobar cómo las ideas de Marx sobre el trabajo alienado se corresponden con nuestra actual comprensión teórica de la esquizofrenia. Por ejemplo, la pasividad esquizofrénica es un reflejo directo de la abrogación de los propios poderes al enfrentarse con el objeto; los de este último son mayores que los del yo" (41), y luego dice: "Por consiguiente, parece justo decir que el moderno hombre industrial se encuentra en una verdadera posición esquizofrénica en relación con el objeto que fabrica, puesto que no tiene control alguno sobre él y no pone en juego en su producción sus fuerzas creadoras y directivas, no tiene existencia en términos del "sujeto"; como consecuencia, debe disfrutar del objeto en los términos que 'el objeto' le impone y demostrar frente a él la misma pasividad que caracteriza al impotente esquizofrénico" (42).

Algunos de estos problemas lamentaba Mills cuando apuntaba "la pérdida de la concepción directriz" y la "necesidad de reponer en el hombre la unidad de sus principales decisiones" (43). Lo que sabemos, por algunos de los juicios ya hechos y por los que aparecen en la tercera parte y conclusiones de este trabajo, es que tales posibilidades exigen una revolución.

## La alienación de las Ciencias Sociales

La noción de alienación implica la idea de "naturaleza", sin la cual es ininteligible. Podemos suponer aquí que la naturaleza de las ciencias sociales es dilucidar cuestiones sociales relevantes, e intentar que esta dilucidación sea aplicable para el mejor desarrollo del hombre y la sociedad. Las nociones de "relevancia" y "mejor desarrollo" tienen evidentemente trasfondo filosófico, pero aquí nos barajamos con lo común a los diferentes humanismos.

Se ha observado con frecuencia que las diferentes ciencias sociales no cumplen ninguno de estos dos fines, y como suponemos que ellos están en la naturaleza de ellas, podemos concluir que en la medida en que no los cumplen están alienados.

A la psicología y sociología se las ha acusado de empiristas, microsociales, psicologistas, "quantofrénicas", etc. (44). Lo que es claro es que estas características dificultan el primer fin en especial, y es una forma de

alienación teórica y metodológica. También teóricamente, Fromm ha criticado la psicología para la cual lo normal es la adaptación, observando que este criterio revela la alienación de quienes lo sustentan en la cultura dominante (Sullivan, entre los importantes) (45). Esta psicología es de un funcionalismo ingenuo, por algunas de las razones y datos empíricos antes descritos.

En la alienación del segundo fin nos tendremos un poco más.

Se sabe que tanto la psicología social como la sociología suelen ser aplicadas para la publicidad y las "human relations", y que ninguna de estas dos "instituciones" están al servicio "del hombre" ni de "la sociedad", sino sólo de una clase social. Respecto de la Sociología, escribe Horowitz:

"Junto con la creciente tendencia a tomar a la sociología como un recurso hemístico, ha surgido la noción de una sociología 'aplicada' capaz de servir a los clientes que puedan pagar por ella. De este modo la sociología recibe cada vez mayor apoyo financiero de élites empresarias. El extraordinario aumento de interés de las compañías por la investigación sociológica es puesto de relieve por el Instituto para la Investigación Social de la Universidad de Michigan, cuyo elenco creció del grupo original de 12 personas que en él trabajaban cuando se estableció en 1946, a más de 400 individuos en 1961'. En su lista de patrocinadores, típica por otra parte de la correspondiente a todas las instituciones similares, podemos observar un verdadero 'quién es quién' del mundo de los negocios. Se encuentran bien representadas, en especial, las empresas químicas y petroleras, de comunicaciones, de servicios públicos, bancarias e inversionistas, las destilerías, las fundaciones filantrópicas, las fábricas de alimentos manufacturados, drogas y automóviles, las compañías siderúrgicas, de aviación y de seguros, y los principales organismos del gobierno federal. Lo notable del caso es que la lista no contiene un solo sindicato, y con la excepción de los Boy Scouts of America, ningún organismo o sociedad no corporativa" (46).

Para la psicoterapia observa Michael Glenn: "Donde funcione como agente del sistema favoreciendo el conformismo, ayudando a la gente a 'ajustarse' a las realidades de la explotación, de roles anticuados y de ética deshumanizante, la terapia es un instrumento de opresión. Tal 'terapia' institucionaliza y estig-



matiza a quienes la sociedad no toleraría. Denunciamos toda 'terapia' que deshumanice y viole a nuestros hermanos y hermanas". Y pasando a la política, "los terapeutas deben entender su lugar en la cambiante realidad social y política; por lo tanto, la terapia debe volverse políticamente permeable; ningún terapeuta, ni persona alguna puede pretender desapegarse de su contexto social. Cada acto humano es una declaración social y moral: un hecho político." (47).

Para terminar, sobre la alienación de la psicología social Fromm no es menos claro: "La sociedad capitalista ha asignado una función particular al conocimiento psicológico, una función y un significado muy diferentes a los que estaban implícitos en el "Cónocete a tí mismo". Esta sociedad gira alrededor del mercado, el mercado comercial y el mercado de trabajo, donde se intercambian libremente bienes y servicios, sin que influyan las relaciones de clan o de sangre u otros patrones tradicionales y sin que exista la fuerza o el fraude. Para el vendedor, el conocimiento del comprador es de fundamental importancia. La creciente complejidad de las empresas y del capital, hacen que sea de la mayor importancia conocer por adelantado los deseos del consumidor y no sólo conocerlos, sino también influir sobre ellos y manejarlos. Las inversiones de capital en las gigantescas empresas modernas no se hacen por presentimiento, sino después de un manipuleo y una investigación concienzuda del consumidor y de todo el mercado.

Posteriormente a la "psicología de mercado", ha surgido un nuevo campo de esta disciplina, que se origina en el deseo de comprender y manejar al empleado. Se denomina "relaciones humanas". Es una consecuencia lógica del cambio experimentado en la relación entre el capital y el trabajo. Entre los gigantes colosos de las empresas y los sindicatos laborales, existe cooperación en vez de lucha abierta. Ambos han sacado en conclusión que, en definitiva, es preferible llegar a un acuerdo que pelear. Además, hemos descubierto que los hombres satisfechos, "felices", trabajan en forma más productiva y permiten ese funcionamiento suave que necesitan las empresas grandes. De manera que los psicólogos hacen por el aspecto mental y emocional del trabajador, lo mismo que hizo Taylor por lograr la racionalidad del trabajo físico. Aquel se convierte en una cosa, se lo trata y se lo maneja como a tal y las llama-

das "relaciones humanas" son las más inhumanas, porque son relaciones "cosificadas" y alienadas.

Las aplicaciones de la psicología se han generalizado a partir del manejo del consumidor y del trabajador, al manejo de todo el mundo, a la política. Mientras que la idea original de la democracia se basaba en el concepto de ciudadano responsable y con ideas claras, en la práctica esto se distorsiona cada vez más, por la utilización de los mismos métodos que se desarrollaron primero en la investigación de mercado y en las "relaciones humanas" (48).

Estas citas revelan que la manipulación invade también el mundo de las ciencias humanas, las que paradójicamente se han pretendido "puras" y "neutras" especialmente en EE. UU. Hemos ejemplificado con la sociología y psicología pero el problema —sin duda— afecta a todas las ciencias de una u otra manera, en un grado u otro.

### Interrogantes

A.—¿Cuál es el límite, en esta crítica, en Marcuse, etc., de lo válido para la sociedad industrial desarrollada y de lo válido para la sociedad capitalista solamente?

B.—En relación con el punto anterior: ¿cuáles son los límites entre la sociedad capitalista desarrollada y la subdesarrollada? Y en relación con esto, ¿cómo se entrelazan los problemas de dependencia cultural, industrial, económica, política, a nivel internacional?

C.—En relación con los puntos anteriores: ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre las clases sociales, tanto en la sociedad capitalista desarrollada como subdesarrollada (y aún en las sociedades industriales en general)?

D.—La crítica de la cultura, ¿hasta qué punto amplía u oculta el problema infraestructural?

E.—La respuesta a éstas y otras consideraciones exige un análisis histórico y estructural, pasando por las relaciones clase social, países, bloques, continentes, etc., de ida y vuelta.

F.—Fromm y muchos otros críticos de la cultura parecen descuidar algunos de estos aspectos. Por ejemplo, Fromm no se detiene en la contradicción interna de clases, ni en las peculiaridades de la clase popular, ni en los movimientos de oposición (los que tienden a aumentar en EE. UU.).

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) "Crítica de la Sociedad" T.O. Bottomore. Edit. La Pléyade, Bs. As., 1970, pág. 105.
- (2) "La personalidad neurótica de nuestro tiempo". Edit. Paidós 1958, pág. 231.
- (3) K. Horney, ob. cit. p. 233.
- (4) Ibid. p. 234.
- (5) En el prólogo a "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea (F.C.E.) observa que su diagnóstico es válido en particular para EE. UU., pero análogicamente para toda la sociedad capitalista actual, y en parte para toda la sociedad industrial.
- (6) Sabido es que para Althusser, el joven Marx "no es marxista". Podría decirse que para Fromm era "supermarxista" aunque este autor insiste en la continuidad fundamental del pensamiento de Marx durante toda su vida. Kosik también busca a Marx íntegro, viendo en los "Grundnise" el puente. Aunque la polémica es enorme y no terminada, se pueden ver respectivamente "La filosofía como arma de la revolución", "Marx y su concepto del hombre" y "Dialéctica de lo concreto".
- (7) "Marx y su concepto del hombre", Erich Fromm, F.C.E., Breviarios, 1964, pág. 59.
- (8) Ibid. pág. 62.
- (9) En otro texto apunta Fromm: "Puede definirse su trabajo como la ejecución de actos que todavía no pueden hacer las máquinas. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea". F.C.E. 1966, pág. 153. Pero aquí salta el problema de la actual revolución tecnológica: cuando ya lo pueden hacer las máquinas, ¿habrá o no mayor libertad humana? ¿De qué dependerá? Véanse los trabajos sobre "La revolución científico-tecnológica" y sobre "La sociedad postindustrial".
- (10) Ibid. pág. 62.
- (11) "Marx y su concepto del hombre", pág. 64.
- (12) "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", pág. 152, citado por Fromm.
- (13) Fromm, Ibid. pág. 91.
- (14) Ibid. pág. 92.
- (15) Ibid. pág. 93.
- (16) Ibid. pág. 93.
- (17) Ibid. pág. 94.
- (18) Fromm: "La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx". En "Humanismo Socialista". Paidós 1966, pág. 255.
- (19) Marx y su concepto del hombre, pág. 67.
- (20) Ibid. pág. 67.
- (21) Evidentemente se trata de una estructura dialéctica, no de causas lineales.
- (22) Ibid. pág. 47.
- (23) Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pág. 155.
- (24) Marx y su conocimiento del hombre, pág. 65.
- (25) Ibid. pág. 66.
- (26) "Mar del Plata, el ocio represivo", Juan José Sebrelli, Edit. Tiempo contemporáneo, 1970, Bs. As. pág. 128.
- (27) Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pág. 117.
- (28) Ibid. pág. 115.
- (29) Es el carácter oral de Freud, el carácter receptivo de Fromm.
- (30) Marx y su conocimiento del hombre, p. 67.
- (31) Se entiende: la mala psicologización: el psicologismo.
- (32) "El hombre de izquierda", Edit. Siglo XX-Col. Panorama, 1958, Bs. As. págs. 35-6.
- (33) Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pág. 141.
- (34) También White critica la "ética social" conformista. Ver Bottomore, ob. cit. pág. 99, y sus libros.
- (35) Artículo "Los jóvenes complacientes" en "Poder - Política - Pueblo", C. W. Mills. F.C.E.
- (36) En el mismo libro.
- (37) Ver "El individuo y la muchedumbre", Edit. Paidós y "Psicoanálisis y filosofía existencial", Paidós, cap. I.
- (38) Ver "Infancia y Sociedad". Edit. Paidós, col. Hormé.
- (39) "El individuo y la muchedumbre", pág. 39.
- (40) Ver "Psicoanálisis y existencialismo", Victor Frankl, F.C.E. Breviarios.
- (41) "La psicología social de Mills y la gran convergencia histórica en el problema de la alienación", en el libro "La nueva sociología", I. Horowitz, Edic. Amorrortu, pág. 152. Tomo I.
- (42) Ibid. págs. 152-3.
- (43) Ibid. pág. 158.
- (44) Ver dentro de EE. UU. "La imaginación sociológica", de Mills (F.C.E.). "La nueva sociología", de Horowitz ya citado, "Knowledge for what", de Robert Lynd, "Achaques y manías de la sociología contemporánea", de Sorokin, Editorial Aguilar. (Según Germani, éste último es equivoco; diversas observaciones de Fromm. Fuera de EE. UU. han tocado el problema Adorno, Marcuse, Coldmann, y otros.
- (45) Ver "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea".
- (46) Ob. cit. págs. 18-19.
- (47) "Psicoterapia radical" en la revista "Contracultura", Miguel Grimberg editor. C.C.C. 1332, capital Argentina. págs. 31 y 30. Esta revista es breve, pero excelente en cuanto a material crítico, especialmente norteamericano.
- (48) "El hombre no es una cosa", en el libro "Dilema de la sociedad organización", Paidós, 1967.